

## MUCHAS NUECES, POCO RUIDO/III y última

José Manuel Springer



En la Academia de San Carlos, el colombiano Carlos López presentó una exposición titulada *Madera Cultural*. Las esculturas que integraron esta exposición eran troncos, polines y pedazos de madera recolectados por Carlos, envueltos en alambre (algunos de ellos) y dispuestos en el espacio de tal manera que representaban con sencillez los principios básicos de la escultura como son: establecer una relación con el espacio que los rodea, relacionar al espectador con su volumen y textura a través de su presencia y estructura y —sobre todo— revelar la naturaleza y origen del material con que están elaborados, de ahí el nombre de la exposición.

El compromiso al que me referí en la segunda parte de este resumen, relativo a problemas sociales de actualidad como la defensa del medio ambiente y la pluralidad democrática, se manifiesta en exposiciones como *Madera Cultural* mediante el establecimiento de una relación diferente entre el objeto artístico —artefacto— y otros bienes producidos y consumidos por la sociedad, sean éstos artesanías, diseños o productos artísticos. Este nuevo vínculo depende de la adaptación de nuevos materiales y modos de producción, tal ha sido la regla en diferentes periodos de la historia del arte.

En el caso de Carlos, como en el de otros escultores jóvenes que echan mano de materiales interesantes como hule, cera, gajes y productos de origen artesanal, es posible afirmar que el objeto artístico rompe con el utilitarismo estático que la ciencia positiva asigna a la naturaleza (hasta el surgimiento de la conciencia ecológica, naturaleza y ciencia eran contrincantes; paulatinamente ha ido ganando terreno la idea de la indivisibilidad entre conservación del medio ambiente y desarrollo humano).

Los escultores se han encontrado con que lo importante de su labor no es el artefacto en sí mismo sino la interrelación que el público puede establecer a través de éste con otros

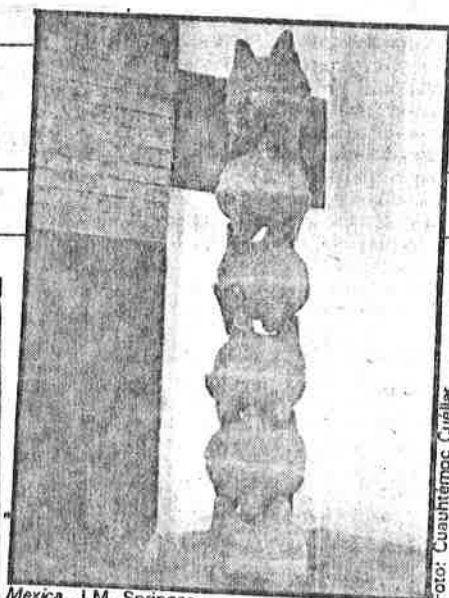
objetos y situaciones de la vida diaria. Es este concepto extendido de arte como manifestación natural de lo cotidiano, lo que habla del compromiso con valiosas ideas de nuestro tiempo.

A partir de esta y otras reflexiones realicé una escultura *in situ* para una exposición que tuvo lugar en Los Talleres. Bajo el concepto arcaico de escultura como acumulación de volúmenes y echando mano de objetos culturalmente identificados por su origen y uso artesanales, levanté una columna a la que puse el nombre de *Mexica* por estar elaborada con 12 molcajetes. La escultura en cuestión formó parte de una celebración informal del 109 aniversario del natalicio de Picasso, primer artista en incorporar materiales culturales extraños a la superficie de una pintura.

La instalación ocupa un lugar fundamental en la expresión de ideas de reciente cuño. Es un género artístico por derecho propio que basa su vitalidad en la manera tan directa de abordar problemas estéticos y sociales. El año pasado fue testigo de instalaciones significativas, especialmente en ámbitos que están más inclinados a difundir propuestas basadas en una actitud estética más que en la producción de objetos destinados al mercado artístico.

El pequeño espacio de la galería de La Estación fue el marco de la instalación de María Thereza Alvez bajo un tema de mucha actualidad en Cuernavaca y México en general: la destrucción de áreas verdes, realidad a todas luces inexcusable. María Thereza no es la única interesada en tratar el tema; Lourdes Cué también trabajó en instalaciones alegóricas sobre la destrucción de recursos naturales, utilizando como parte fundamental de sus propuestas elementos de origen exclusivamente natural: piedras, troncos, arena, agua. Este tipo de expresiones destierra del arte la idea de que el hombre puede transformar a su antojo la naturaleza y reafirmar el hecho de que nuestra relación con el medio implica siempre un factor distorsionante del mismo.

En cuanto a la instalación como género se puede afirmar que junto con el arte textil han



Mexica, J.M. Springer

Foto: Cuauhtemoc Cuéllar

contribuido a crear una estética de contenidos y formas orgánicas que hablan de la necesidad de cambiar el concepto de comportamiento de los materiales por el de sustancia estética de los mismos. Dicho en otras palabras la instalación deja a un lado el problema de la representación convencional de lo real para centrarse en la presencia física del material. La madera, el papel, la cera, son lo que son, es sólo su interacción física manipulada por el artista lo que pone en evidencia su potencial expresivo natural. La austeridad de este enfoque es lo que atrae a creadores y espectadores desde un principio. A partir de la observación desprejuiciada de estos "vestigios" del mundo, se llega a la experiencia del arte como totalidad, vinculado con el mundo no sólo por sus propiedades artísticas sino también por su inmanente presencia en la realidad. Al artista le corresponde conjurar la expresividad de lo existente. En ese sentido se convierte en un vehículo social que marca pautas de reflexión con su arte.

Una conclusión. El título de esta serie de artículos me lo sugirió la evidente desproporción entre el número y la importancia de tantas propuestas (más de las que he podido reseñar en este espacio) que aún no han encontrado el eco que merecen. Tengo confianza en que la década que se inicia las recibirá con mayor interés si los creadores y los responsables de la difusión pueden encontrar los medios para ponerlas a disposición de la gente.